LA PESQUISA EN CASTILLA Y ARAGÓN:
UN CASO CURIOSO DEL *LIBRE DELS FEYTS* DE JAUME I

JERRY R. CRADDOCK
University of California, Berkeley
(USA)

Un lugar común de la historiografía jurídica de la Corona de Aragón es el juicio emitido por Martínez Gijón (1961, 40): “El ordenamiento jurídico aragonés es contrario a la pesquisa”. Nada más lejos de mi propósito en este artículo que poner en entredicho opinión tan bien sentada; sin embargo, creo que existe una excepción muy significativa a la que vale la pena llamar la atención de los estudiosos de los reinos peninsulares medievales.

En general concebimos al rey Jaime I de Aragón como gran conquistador y a Alfonso el Sabio como gran legislador, siendo verdad que éste hizo algunas conquistas, bien modestas en realidad, y que aquél promulgó un código notable, el *Fuero de Aragón*, que no llega, ni de lejos, a las alturas de las *Siete Partidas*. En todo caso, las tradiciones jurídicas de los dos reinos parecen bien separadas en el siglo XIII, de manera que sorprende un poco el hecho de que Jaime invitara a su yerno Alfonso a participar como juez colegial en un tribunal que presidía el rey aragonés. Esto ocurrió durante un período de gran cordialidad entre los dos monarcas, que arrancó de la reconquista de Murcia después del levantamiento de los mudéjares en 1264; no hay duda de que Alfonso sintiera un intenso agradecimiento por el apoyo que el rey aragonés le había prestado. El momento culminante de las relaciones amistosas de los dos reyes lo representó la visita que Alfonso hizo a la ciudad de Valencia en el año 1271, acontecimiento brillantemente documentado en un artículo de Robert I. Burns, S. J. (1990b). Entre los muchos actos solemnes con que se celebró

“Anuario de Estudios Medievales”, 27 (1997)

la presencia de Alfonso en el reino vecino hallamos su participación como juez adjunto en un proceso por homicidio (1990b, 165-66).

Para un lego en la materia como el que subscribe estas líneas, las tradiciones jurídicas castellana y aragonesa parecen notablemente divergentes, aunque en el siglo XIII la recepción del derecho civil romano llega a adquirir una influencia abrumadora en los dos reinos. Ahora bien, frente a esta divergencia y quizás con independencia de la recepción del derecho romano, de vez en cuando se encuentran semejanzas insospechadas entre la aplicación del derecho en Castilla y Aragón, y éste es el tema del presente trabajo.

En los capítulos 465-470 de su *Libre dels feyts*, Jaime describe su manera de proceder en el otoño de 1267 contra unos falsificadores de moneda de Tarazona que fabricaban dineros tanto de Aragón como de Castilla. Jaime instituye una “inquisició”, nombrando dos jueces inquisidores, uno de su propio séquito y otro residente en la villa, pero sus investigaciones no produjeron resultado alguno. Bien irritado, Jaime declara que los arbustos y arroyos, si pudiesen hablar, revelarían la verdad, pues los falsificadores suelen trabajar en los despoblados si no los abriga la casa de algún cómplice. Después de cuatro días de esfuerzos inútiles, se presentó un delator que le suplió al monarca el nombre de un tal Marquès, como persona perfectamente enterada de la falsificación. En el acto Jaime manda a su *jutge* Micer Umbert que le consiga esta persona y, aquella misma noche, antes de que el rey se acostara, volvió Micer Umbert con el inculcado. A cambio de lo que ahora se llamaría, por lo menos en el derecho norteamericano, inmunidad procesual, Marquès no tardó en delatar a sus cómplices. Estos, acusados y presos, no tuvieron más remedio que confesar su culpabilidad ante el testimonio de Marquès, quien conocía a fondo todo el asunto. Ni que decir tiene que recibieron un castigo ejemplar. El episodio está plenamente confirmado en un documento contemporáneo, que reproducimos en Apéndice.

La falsificación de la moneda era un tema de la mayor importancia, como se deduce de lo dispuesto en el parlamento de Monzon de 1236; según una versión del decreto en lengua vulgar Jaime promete mantener sin alteración “la present moneda iaquesa, la qual fiziemos bater e formar en nuestro nomne en aquella misma ley e peso e figura” (*Fueros de Aragón*, §266, cf. Tilander 1937, 154-58).

El episodio, tal como está narrado en el *Libre dels feyts*, atrae el interés del estudioso de diversas maneras. Por ejemplo, Soldevila se

persuadió de que, en gran parte, el texto consistía en versos prosificados y hasta llegó a hablar de un “poema dels moneders falsos” (1971, 372). Con un realismo que causa admiración, el narrador real presenta al testigo delator Marquès hablando en aragonés con uno de los falsificadores. Esto aparte, lo que me llamó la atención fue la descripción de los detalles del proceso, en particular, la forma de recibir testimonio, que guarda notable semejanza con el procedimiento establecido en la legislación castellana contemporánea. La pesquisa o inquisición, en la forma en que Jaime I la describe, no era excesivamente complicada. El rey nombró a dos jueces, uno propio, como ya se ha observado, y otro del lugar en que ocurrió el crimen. El testimonio de Marquès se presentó en primer lugar ante el rey y su propio juez; según parece, el segundo juez no actuaba en este momento. Un notario sacaba las minutas y disponía de una Biblia para sancionar los juramentos. Se le obligó al testigo Marquès a prestar un juramento, y después de unas breves negociaciones con respecto a la inmunidad antes mencionada, se escuchó su testimonio.

La inquisición, o pesquisa, por utilizar el término consagrado en la tradición jurídica castellana, no fue una innovación de Alfonso el Sabio, sino, como lo ha demostrado Evelyn Procter (1966), entre otros estudios que podrían citarse, este procedimiento judicial ya gozaba de larga vida cuando Alfonso X ocupó el trono de Castilla en 1252. De todos modos, Alfonso (con el nombre del rey incluyo a su consejo de juristas) reglamentó la pesquisa en sus códigos generales, tanto en el *Espéculo* (4,11) como en las *Siete Partidas* (3,17). La fecha de 1255 parece bien establecida para el *Espéculo*, y no cabe duda de que algunas leyes de este cuerpo legislativo fueron citadas literalmente en varios documentos de datan de 1258 a 1261. Estoy personalmente convencido de que las *Partidas* recibieron su forma actual sólo después de 1272 (para dos opiniones diametralmente opuestas al respecto véanse Craddock 1990 y MacDonald 1990). Como lo expresa Alfonso, el propósito de la pesquisa es descubrir la verdad en un pleito criminal o civil cuando no es suficiente para establecerla el testimonio de los testigos del acusador o del acusado. Pero la circunstancia crucial y definitiva de la pesquisa es su aplicación en casos criminales cuando precisamente no ha habido ninguna acusación formal o porque se desconoce la identidad de los delincuentes o porque éstos han sabido coaccionar o cohechar a los testigos que pudieran presentarse. Además, el rey, por voluntad propia, podía iniciar una pesquisa “general” para enterarse del “estado de la tierra” o para averiguar la realidad de alguna actividad criminal de la que sólo ha

oido “mala fama”, esto es, chismes y rumores. Esta última circunstancia es la que motiva el procedimiento de Jaime I contra los falsificadores de moneda en Tarazona (nótese el comienzo del documento transcrito en Apéndice: “fama publica divulgata... ad aures nostri... pervenisset quod...”).

Cada detalle de la actividad inquisitorial de Jaime I va de acuerdo con la legislación alfonsina. Nombra a dos jueces inquisidores, el número mínimo especificado en *Partida* 3,17,5. Emplea un notario, como manda la misma ley y, en vista de que esta inquisición se hace por mandamiento del rey, el notario debe pertenecer a la cancillería real (*Partida* 3,17,10). Jaime I nos da el nombre del notario, o sea “Bonanat un escriua nostre”, aunque Soldevila no pudo documentar la presencia de tal personaje entre los notarios y escribanos que servían al rey (1971, 370). Estas semejanzas generales van apoyadas por las correspondencias literales que se observan entre la forma de prestar juramento, tal como se presenta en el *Libre del feyts*, y el formulario prescrito en el *Espéculo* (4,7,15) y la 3a *Partida* (16,25). A continuación hacemos el cotejo correspondiente:

(1) *Libre dels feyts*, MS de Poblet, fol. 175r.

11| ... E tenguem apparaylat .j.
test euangeli en que juras E 12|
haguem bonanat .j. escriua nostre
per escriure los dits que ell diria
13| E faem lo jurar que dices
ueritat

E que no sen levas per amor 14|
ni per temor nj per hauer que hom
lin donas ni len prometes nj 15|
per paor de nuyt hom

E si pus hi sabia de ço que nos li
demana- 16| uem ne li demana-
riem queu dices

Tumbo B, Archivo de la Cate-
dral de Santiago de Compostela,
Doc. 21 feb. 1261 [fol. 20v]
(Lopez Ferreiro 1895, 1:254)
24| ... Otrossy deuen facer
yurar a aquellos que deuen dicir
la pesquisa 25| poniendo las
manos sobre los euangelios.

& iurar que digam uerdat
delo que sopieren en aquel pley-
26| to derechamientre. assi
cuemo lo saben. & que non
annadan y ninguna palabra. ni
ninguna cosa 27| & otrossi que
no minguen delo que sopieren
& que por amor ni por desamor
ni por cosa queles den ni queles
28| prometan ni otrossi por
miedo ni por amenaza ni de
fecho ni por Ruego ni por falla-
go ni 29| por danno ni por [pro]
que ellos cueden ende auer. non
digam si no la uerdat que sopie-
ren quier gelo pre- 30| gunten
quier non.

El documento castellano utilizado arriba lleva la fecha del 21 de febrero de 1261. Es un privilegio real existente, que yo sepa, sólo en una copia que figura en el Tumbo B del Archivo de la Catedral de Santiago de Compostela (hay una edición parcial en López Ferreiro 1895, 1:248-61; cito según un microfilm de la copia del Tumbo B)¹. Con este privilegio Alfonso X intentó poner fin a las interminables disputas entre el cabildo de la catedral y el consejo municipal.

¹Agradezco sinceramente la gentileza de Gemma Avenzoa, Universidad de Barcelona, quien me consiguió el microfilm, venciendo un sin fin de dificultades prácticas. Existe un estudio importante de Bermejo Cabrero (1970) sobre la relación del documento santiagoño de 1261 y el *Espéculo*.

Además de anunciarles su fallo con respecto a las materias específicas del pleito, el Rey Sabio quiso darles lecciones tanto al cabildo como al consejo sobre la manera correcta de instituir una pesquisa. Por consiguiente, hizo transcribir en este documento trozos del título correspondiente del *Espéculo* (4,11), en que iban intercaladas dos leyes sobre el comportamiento de los testigos (4,7,15-16). Modificado y ampliado, el título 11 del cuarto libro del *Espéculo* se convirtió en el título 17 de la 3a *Partida*. He preferido citar el texto del documento santiaguino por estar fechado en una época muy cercana a la del episodio de los falsificadores de moneda del *Libre dels feyts* (1267). El manuscrito principal del *Espéculo* (Biblioteca Nacional de Madrid, MS. 10123) es del siglo XIV tardío, aunque la redacción de la obra, probablemente nunca terminada, se concluyó con toda seguridad en 1255.

Así es que el documento de 1261 nos permite apreciar mejor la textura lingüística del *Espéculo*, tal como existía más de un siglo antes de la época en que se copió el manuscrito principal y el hecho es que el documento presenta una serie de lecciones superiores a las conservadas en el manuscrito aludido. La forma castallana del juramento de los testigos incluye la fórmula "por amor nin por desamor", que aparece en varios lugares en el *Espéculo*, siempre que se describan procedimientos jurídicos que requieren el testimonio de particulares, con la excepción del acusado y su acusador, que debían prestar un juramento mucho más dramático y aun apocalíptico llamado la *manquadra*²

²El origen y las transformaciones del formulario que incluye la frase "por amor o desamor" sería un lindo tema de investigación. Existe un antecedente en los *Decretales* de Gregorio IX (lib. II, tit. XX "De testibus", cap. V [FRIEDBERG 1959, 316]): "Probatio autem testium debet fieri duplici iuramento, ut iurent se non privato odio, neque amicitia, neque pro aliquo commodo, quod habuerint, vel quod habent vel habituri sunt, ad hoc iurandum esse inductos..." Se trata de la primera parte del juramento que se les exigía a los testigos en pleitos de consanguinidad; de todos modos, el texto no parece acusar características formulaicas.

Según el *Fuero de Soria* (SÁNCHEZ 1919, 37, §93), tanto los inquisidores como los testigos prestaban un juramento extenso que incorpora algunos de los conceptos que aparecen en el juramento alfonsino, pero la redacción es enteramente independiente: "Et yuren en conseio que por amor de fijos ni de parientes, nj por cobdicia de auer, ni por venguença de persona, nj por ruego, nj por precio de amigos ni de vezinos ni destrannos nj de otro njnguno, njn por malquerencia...que sepan e pregunten la uerdat por quantas partes pudieren, bien et lealmientre, assi que en la uerdat non bueluan njnguna cosa de mentira...et la uerdat que fallaren, que la digan, et non menguen ende ninguna cosa. Et el testimonio daquellos en qui fizieren la pesquisa que lo reçiban sobre yura que fagan fazer sobre la Cruz e sobre los Euangelios en essa mjsma qujsa que ellos yuraren por fazer derecho, segund dicho es".

Al llamar a los testigos, es de suponer que se les exigía que sólo "digan la uerdat" más bien que "sepan e pregunten la uerdat". En otros textos legales, a los testigos se les mandaba sencillamente que dijese la verdad: "Et los pesquisadores deuen fazer al querelloso et a los otros dos sobre dichos [omnes buenos] en medio de conçeio ante todos poner las manos sobre

En la versión del juramento en el *Libre del feyts*, en vez de *desamor* se dice *temor*, término que parece redundante, ya que el sinónimo *paor* aparece en el renglón siguiente. Puede tratarse de un error de copista, ya que el propio rey enfrentaba los dos antónimos *amor/desamor* en otros contextos, según consta en el *DCVB*, s.v. *desamor*: “E valia més açò ab nostre amor que no l’als ab desamor de nós” (Alcover et al. 1930-1962). En los textos legales aragoneses que he consultado, no encuentro ninguna descripción detallada de la inquisición (teóricamente inexistente en el reino de Aragón) ni las fórmulas específicas de los juramentos que debían prestar los testigos; por ejemplo, en los *Fueros de Aragón*, §116 (Tilander 1937, 56), se manda que los testigos “iuren sobre libro e cruç delant la iusticia”, pero sin mencionar fórmula alguna. De manera parecida, en el *Vidal Mayor* (3, §33,7), el legislador sólo requiere que “el testigo faga sacrament ante l’alcalde”.

La posibilidad de que Jaime I haya estado directamente influenciado por la legislación alfonsina es una cuestión abierta. La inquisición o pesquisa tenía tan larga historia en la Península que Jaime muy bien pudo tener conocimiento de la institución por muchas vías de transmisión, incluso por tradición oral; así Procter: “Most of what [Alfonso’s code] lays down about *pesquisa* was not new but was a comprehensive exposition of procedures already well known” (1966:33). Parece seguro que el rey aragonés percibió ventajas importantes en el procedimiento, pues daba mayor apertura a la iniciativa real en casos criminales, que en el derecho antiguo se abrían obligatoriamente a base de una acusación del perjudicado o de su familia. A fin de cuentas, en el episodio que discutimos del *Libre dels feyts*, Jaime no da la impresión en ninguna manera de que está introduciendo una innovación jurídica³

santos euangelios et coniarlos que digan uerdat de lo que sopieren de aquello que les preguntaren...” (GARCÍA GALLO 1936-1941, 329).

³Este trabajo es una versión revisada de una ponencia leída en una sesión especial en Homenaje al Padre Burns, que tuvo lugar durante el 27º Congreso Internacional de Estudios Medievales, The Medieval Institute, Western Michigan University, Kalamazoo, Michigan, 7-10 de mayo de 1992. Quede aquí constancia del aprecio y estima que siempre me ha inspirado tan insigne investigador.

OBRAS CITADAS

- ALCOVER, Antonio M., Francesc de B. MOLL y Manuel Sanchis Guarner. 1930-1962. *Diccionari català-valencià-balear*, 10 vols., Palma de Mallorca.
- BERMEJO CABRERO, José. 1970. *En torno a la aplicación de las "Partidas": fragmentos del "Espéculo" en una sentencia real de 1261*, «Hispania», XXX, 167-177.
- BURNS, Robert I., ed. 1985. *The Worlds of Alfonso the Learned and James the Conqueror: Intellect and Force in the Middle Ages*, Princeton, Princeton Univ. Press.
- , ed. 1990a. *Emperor of Culture: Alfonso X the Learned of Castile and his Thirteenth-Century Renaissance*, Philadelphia, Univ. of Pennsylvania Press.
- , 1990b. *Warrior Neighbors: Alfonso el Sabio and Crusader Valencia, an Archival Case Study in his International Relations*, «Viator», XXI, 147-202.
- CRADDOCK, Jerry R. Manuscrito. *Sobre el texto del "Espéculo"*.
- , 1990. *The Legislative Works of Alfonso X*, en Burns 1990a, 182-197.
- FRIEDBERG, Emil, ed. 1959. *Decretalium Collectiones, Corpus Iuris Canonici*, 2, reimpr. Graz, Akademische Druck- und Verlagsanstalt. 1a ed. Leipzig, Tauchnitz, 1879.
- GARCÍA GALLO, Alfonso. 1936-41. *Textos de derecho territorial castellano*, «Anuario de Historia del Derecho Español», XIII, 308-96.
- Libre dels feyts del Rey en Jacme*. 1972. Edición facsímil del manuscrito de Poblet (1343) conservado en la Biblioteca Universitaria de Barcelona, Introducción por Martín de Riquer, Barcelona, Univ. de Barcelona.
- LÓPEZ FERREIRO, Antonio. 1895. *Fueros municipales de Santiago y su tierra*, 2 vols., Santiago de Compostela, Imprenta del Seminario Conciliar Central.
- MACDONALD, Robert A., ed. 1990. *Espéculo, Texto jurídico atribuido al Rey de Castilla Don Alfonso X, el Sabio*, Madison, Wisconsin, Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- MARTÍNEZ GIJÓN, José. 1961. *La prueba judicial en el derecho territorial de Navarra y Aragón durante la baja edad media*, «Anuario de Historia del Derecho Español», XXXI, 17-54.
- PROCTER, EVELYN S. 1966. *The Judicial Use of "pesquisa" (Inquisition) in León and Castille 1157-1369*, «The English Historical Review», anejo 2, London, Longmans.

- SÁNCHEZ, Galo. 1919. *Fueros castellanos de Soria y Alcalá de Henares*, Madrid, Centro de Estudios Históricos.
- SOLDEVILA, Ferran, ed. 1971. *Les quatre grans cròniques*, Barcelona, Editorial Selecta.
- TILANDER, Gunnar, ed. 1937. *Fueros de Aragón*, Skrifter Utgivna av Kungl. Humanistiska Vetenskapssamfundet i Lund, 25, Lund, Gleerup.
- , ed. 1956. *Vidal Mayor, Traducción aragonesa de la obra "In Excelsis Dei Thesaurus" de Vidal de Canellas*, 3 vols. *Leges Hispanicae Medii Aevi*, 5, Lund, Ohlsson.

APÉNDICE

1267, octubre, 1. Tarazona.

Arxiu de la Corona d'Aragó, Cancelleria reial, Pergamins de Jaume I, núm. 1.905.

La transcripción es del Padre Burns quien, con ejemplar generosidad, me ha permitido incluirla en este trabajo.

¶ Noverint universi quod cum fama publica divulgata et graviter invalescente in civitate Tirasone et in locis circumadiacentibus ad aures nostri Iacobi dei gracia regis Aragonum, Maioricarum, et Valencie, comitis Barchinone et Urgelli et domini Montispessulani pervenisset quod Petrus Petri de Tirasona miles fecisset fieri vel mandasset vel consensisset fieri falsam monetam in castro de Trasmoç, quod quidem castrum dictus Petrus Petri tenebat et possidebat: nos dictus rex nolens tantum crimen conniventibus oculis pertransire, cum non deceat regiam magestatem talia facinora inulta dimittere, utpote contra magestatem nostram sic delinquendo intelligantur graviter comisisse: nos dictus rex ad inquisitionem faciendam contra dictum Petrum Petri super dicto crimine condescendimus. ¶ Qua inquisitione facta invenimus per testes plurimos quod in dicto castro falsa moneta burgalensis fuit facta, ipso Petro Petri dictum castrum tenente et possidente ac eciam de domo eiusdem Petri Petri panis et vinum et alia victualia dictis fabricatoribus false monete ministrabantur, ac eciam dictus Petrus Petri ad dictum castrum cum dicta falsa moneta ibi cuderetur fuit, et sic negligent<ia>m pretendere non potuit quod <ignoraret> dictam falsam monetam ibi fieri. ¶ Qui Petrus Petri cum intellexisset dictam inquisitionem contra eum fieri affugit, ex qua fuga iuris presumptione culpabilis presumitur. ¶ Unde nos predictus rex, attendentes et considerantes predicta, dictum Petrum Petri ut factorem seu consensorem factorum false monete licet absentem, fugitivum tamen et contumacem tanquam falsarium monete condempnamus et eius bona nobis duximus ratione dicti delicti confiscanda et applicanda rationibus supradictis. ¶ Lata fuit hec sententia apud Tirasonam, kalendis Octobris anno domini Mo.CCo.LXo. septimo, presentibus testibus Garsia Romei, Artallo de Luna, Ferricio de Liçana, Guillelmo de Podio, Petro Enneci de Aguilar, Sancio Martini de Oblitis, Petro de Agurio, Alberto de Lavania legum doctore, et aliis multis. ¶ Sig+num Michaelis Violeta, qui mandato domini regis predictam sententiam scribi fecit loco, die, et anno prefixis.

RÉSUMÉ

Dans son autobiographie le *Libre dels Feyts*, Jacques I le Conquérant, roi d'Aragon, décrit un procédé juridique qu'il a utilisé en 1267 contre une bande de faux-monnayeurs de la ville de Tarazona. Ce procédé, appelé "inquisició" par le roi, correspond pas à pas à la "pesquisa" du royaume voisin de Castille, bien que l'inquisition était théoriquement exclue de l'établissement juridique aragonais. Ici on compare les étapes du procès raconté par Jacques I avec les règlements sur la "pesquisa" dans la législation contemporaine d'Alphonse X le Sage.

SUMMARY

In this autobiographical *Libre dels Feyts*, James I the Conqueror, King of Aragon, describes a juridical procedure which he instituted in 1267 against a gang of counterfeiters operating out of the town of Tarazona. This procedure, which the King calls an "inquisició", corresponds exactly to the "pesquisa" of the neighboring kingdom of Castile, although the Aragonese legal tradition was theoretically hostile to the "pesquisa" as a legal instrument. Here the various steps of James' trial of the counterfeiters are compared to the regulations governing the use of "pesquisa" in contemporary Alfonsine legislation.